

Revisión panorámica de la narrativa sudcaliforniana contemporánea

Marta Piña Zentella

(Universidad Autónoma de Baja California Sur, México)¹

Resumen: La ubicación geográfica de la entidad ha repercutido históricamente en su desarrollo cultural, ya secularmente ha permeado la percepción de un modelo de vida insular. En 1974 se alcanza la conversión de territorio a estado libre y soberano; en esa misma época se afianzan las comunicaciones con el exterior por vía marítima, terrestre y aérea. El modelo de vida insular se reflejó en el desarrollo tardío de una literatura que tuvo un tránsito lento para alcanzar la autonomía y un potencial limitado para insertarse en la literatura nacional. A pesar de la existencia de poetas y narradores sudcalifornianos, la literatura local inicia en el umbral del tercer milenio gracias a un auge tanto editorial como crítico. En este trabajo presento un panorama de los autores en prosa que han transitado por el siglo XX y los primeros años del siglo XXI en Baja California Sur. El ejercicio de visión panorámica centrada en generaciones es posible dado que los escritores sudcalifornianos de cuento y novela que se mantiene en activo no abundan. Incluyo las tendencias literarias más recientes en este estado mexicano nortero.

Palabras clave: Narrativa en Baja California Sur, Panorama literario sudcaliforniano, Generaciones de autores en Baja California Sur.

Abstract: Baja California Sur's geographical situation throughout history, has had an undeniable impact on its cultural development. Combined with this, it also exists a perception of an "island-like" model of life that has permeated for centuries. It's not until 1974 that the transition from territory to state is reached, directly related to a more stabilized communication dynamic, including land, air and sea, towards the exterior. This

1. Doctorado en Letras por la Universidad Nacional Autónoma de México. Desde 1993 es profesora-investigadora en la Universidad Autónoma de Baja California Sur y a partir de 2006 es miembro del Sistema Nacional de Investigadores del Conacyt. Funge como responsable del Cuerpo Académico en Estudios Humanísticos y dirige el Seminario Permanente de Literatura en la UABCS desde 2010. Ha sido ponente en múltiples foros nacionales e internacionales. Tiene publicaciones especializadas sobre crítica literaria en México y en el extranjero; ha preparado antologías sobre escritura creativa de estudiantes y de mujeres. Los libros de su autoría son *Modelos geométricos en el ensayo de Octavio Paz* (UNAM/Praxis, 2002) y *¿Ausencia / presencia? Ciudad en Octavio Paz* (UABCS/Praxis, 2014). Es coautora de cuatro volúmenes sobre literatura sudcaliforniana: *Caligrafía de sal*. (UABCS/ISC/Praxis, 2007), *Nombres de la sed*. (UABCS/ISC/Praxis, 2009), *En el corazón del aire*. (UABCS/ISC/Praxis, 2010), *El país de las espinas. Estudios de narrativa en Baja California Sur* (UABCS/Praxis, 2013); así como de *Artificio de la metamorfosis. Ensayo sobre el ensayo* (2009), *Sujeto y ciudad en cuatro escritores hispanoamericanos* (2009) y *Notas sobre literatura mexicana queer* (2012). Ha coordinado los libros *La crueldad cautivadora. Narrativa de Enrique Serna* (UABCS/ Cuarto Creciente, 2016) y *Ándese paseando: violencia, humor y narcotráfico en Élmer Mendoza* (en prensa). Participó en la co-coordinación de *Historia y literatura: confluencia de perspectivas* (2017) y *Reflexiones sobre el vínculo discursivo entre Historia y Literatura* (2019).

“island-like” model had its influence over the belated development of a local literature; which itself had a slow transit on its way to autonomy, and a limited potential to find a place on the stage of national literature. This paper presents a picture of those writers, focused on the ones that write prose, that have walked through the XXth century and the first years of the XXIst, in Baja California Sur. There are not many active writers that work with novel and short stories; which makes possible the exercise of painting a panoramic view centered on the different generations.

Keywords: Narrative in Baja California Sur, South Californian literary scene, Generations of authors in Baja California Sur.

Recibido: 25 de agosto. *Aceptado:* 5 de octubre.

Si se revisara la literatura de cada estado de la república –desde los textos indígenas cuando los hay, o desde el siglo XVI, cuando es posible, hasta este fin de milenio–, nos encontraríamos con el gran problema de decidir cuáles escritores pertenecen a una entidad federativa determinada cuando han radicado en otra parte distinta a su lugar de origen, o cuando su obra se dedica a temas capitalinos aunque ellos provengan de otra ciudad o pueblo.

Mónica Mansour, “Identidad regional e identidad nacional en la literatura mexicana”.

Contexto geográfico

Baja California Sur es el estado con menor densidad de población a nivel nacional y con más kilómetros de litoral; es el estado con menor número de municipios pero mayor tasa de crecimiento poblacional nacional en uno de ellos, Los Cabos. Al Este colinda con el Mar de Cortés o Mar Bermejo, al Sur con el Mar de Cortés y el Océano Pacífico, al Oeste con el Océano Pacífico y al Norte con el estado de Baja California. Las dos californias asentadas en la Península están divididas por el paralelo 28°N donde se asienta –en medio del desierto– el pueblo salinero de Guerrero Negro. La longitud de dicha Península, desde Tijuana a Cabo San Lucas, suma 1250 km.

En los 73,475 km² de extensión territorial conviven 809,833 habitantes de acuerdo a los datos del Consejo Nacional de Población y a los censos parciales del INEGI. La densidad de población es de 11 habitantes por km². La capital política es la ciudad y puerto de La Paz, mientras el mayor capital económico se ubica, desde la década pasada, en el municipio de Los Cabos. Los climas imperantes en la región son el muy seco

semicálido y el muy seco cálido y muy cálido. La vegetación predominante es de arbustos de xerófitas, por lo cual el paisaje dominante es el desierto flanqueado, en las costas, por aguas del Pacífico o del Golfo de Cortés.

Las rutas de acceso más cómodas son la aérea o la marítima; el arribo a la capital estatal se da, respectivamente, por el aeropuerto internacional Manuel Márquez de León o por Pichilingue, puerto de gran calado situado a 20 km de La Paz; las embarcaciones de pasajeros proceden principalmente de los puertos de Mazatlán y Topolobampo, Sinaloa. El acceso por vía terrestre obliga a cruzar la carretera transpeninsular “Benito Juárez García”, carretera federal número 1 cuya longitud es de 1711 km y va de Tijuana, BC a San José de Cabo, BCS, fue inaugurada en diciembre de 1973.² Una de las características geográficas claves es el amplio litoral costero del estado, el cual asciende a 2,230 km. Este aspecto genera la sensación de lejanía, soledad y abandono que se sinteriza en la percepción de insularidad perenne y, por ende, de una auto-identificación que en gran medida, tiene su base en esta prolongada vida de corte insular, que no solamente somete a la población a un encierro por la doble frontera natural del mar y el desierto, sino que además obstruye los puntos de comparación o contraste próximo con otras regiones nacionales. Las distancias son muy amplias y los medios de conexión tienen un precio elevado, por lo menos por vía aérea; es complicado mantener un intercambio físico frecuente con el centro del país y si bien la conectividad digital ha venido a facilitar el desarrollo cultural y artístico, el hecho de contar con la gracia del Internet no cambia, ni varía la ubicación geográfica sudcaliforniana.

El estado pertenece a la región Norte de México junto con los estados de Baja California, Sonora, Chihuahua, Coahuila, Tamaulipas, Durango, Nuevo León, San Luis

2. UBICACIÓN Longitud 115°13'26.4"W a 109°24'46.8"W, Latitud 22°52'19.2"N 28°0'0"N. **Km²-territorio:** 73 475 km². **Km de litoral:** 2,230 km. **POBLACIÓN:** 809,833 a mediados de 2017. **CLIMA:** seco desértico en las partes bajas; la temperatura máxima sobrepasa los 40°C en verano y la mínima, menos de 0°C en invierno; sólo en la región de Los Cabos el clima es cálido subhúmedo, influido por los ciclones. Vientos dominantes en primavera, provenientes del Oeste y Sur; en verano, del Sur y Suroeste; en otoño, del Noroeste; y en invierno, del Norte y Noroeste. **FLORA:** En la llanura y desiertos: cardón, mezquite, chirimola, lechuguilla, gobernadora; en la sierra: bosques de pino y encino. **FAUNA TERRESTRE:** venado bura, borrego cimarrón, berrendo, gato montés, aves migratorias, víbora de cascabel; **FAUNA MARINA:** ballena gris, marlín blanco, lobo marino, delfín, entre otras.

Los siguientes datos fueron obtenidos del INEGI:

Distancia de la línea fronteriza de Baja California a La Paz, B.C.S.: 771 km

Distancia de la línea fronteriza e Baja California a Los Cabos, B.C.S.: 938 km

Distancia de Topolobampo, Sinaloa a La Paz: 230.2 km (conexión vía marítima)

Distancia de Topolobampo, Sinaloa a Los Cabos, B.C.S.: 391.5 km (conexión vía marítima)

Distancia de Mazatlán, Sinaloa a La Paz, B.C.S.: 411 km (conexión vía marítima)

Datos de los párrafos iniciales y de esta nota fueron tomados de las siguientes fuentes:

<https://www.inegi.org.mx/app/areasgeograficas/?ag=03#tabMCcollapse-Indicadores>

<http://www.bcs.gob.mx/conoce-bcs/baja-california-sur/>

<http://www.bcs.gob.mx/conoce-bcs/geografia/>

<https://www.bcsnoticias.mx › segun-conapo-2018-habra-810000-habitante>

Potosí y Sinaloa.³ Sin embargo, dentro de la división realizada por el Consejo Nacional para la Vida y el Trabajo (Conevyt), queda precisada la adscripción del estado a la Región Noroeste⁴ junto con Baja California, Sonora y Sinaloa. Si bien es obvia tanto en la geopolítica como en la historia la pertenencia al Norte de México, el punto que *desubica* una concepción clara de pertenencia es el calificativo *Sur*. El estado representa el sur del Norte, pero también el sur extremo de la Baja California, en relación con la Alta California⁵ como se denominó al territorio que hoy ocupan los estados de California, Nevada, Utah, Arizona y parte de Colorado en Estados Unidos de América.

Después de la Intervención estadounidense de 1846 a 1848 y con la firma del Tratado de Guadalupe Hidalgo, ratificado el 30 de mayo de 1848, México perdió en su totalidad la Alta California (además perdió el Territorio de Nuevo México y Texas). Un año después la Península de California se dividió en dos partidos, el Norte y el Sur; en 1888 los partidos se transformaron a distritos Norte y Sur. Posteriormente, hacia 1931 los distritos pasaron a ser territorios Norte y Sur hasta que en 1951 el territorio Norte cambió su estatus administrativo a estado libre y soberano con el nombre de Baja California. Fue hasta el 8 de octubre de 1974 que el Territorio Sur fue promovido a estado libre y soberano con el nombre de Baja California Sur, con lo cual mantuvo el doble concepto de mirada austral.

Antecedentes

Es muy difícil hablar de antecedentes directos o inmediatos dentro de la literatura sudcaliforniana en el siglo XIX o principios del XX. La observación de Armando Traviña Taylor, autor de *La literatura en Baja California Sur* (1971), de *ver* al conjunto de textos como una secuencia de valores desarticulados, ajenos a escuelas, a estilos y a autores, mantiene su vigencia al día de hoy. En el umbral del tercer milenio, gracias al aumento del tráfico aéreo, la migración del centro a la periferia, al empleo del Internet y a la consolidación de instituciones educativas se da una recomposición de la historia cultural de la periferia en relación con el centro, es decir, con la ciudad capital federal, recomposición que fomenta –en el caso de Baja California Sur– el auge institucional en las publicaciones se da a partir del año 2000.

Dentro de los antecedentes existen dos tipos de autores *ausentes* dentro de las primeras generaciones de narradores en el siglo XX, los que nunca publicaron un libro con su obra reunida y aquellos que, aunque lograron la publicación de un volumen, no alcanzaron a compenetrar en el imaginario colectivo sudcaliforniano por diversas causas, entre otras porque tal o cual libro editado por el gobierno estatal o municipal no llegó al público lector en forma amplia.

3. <https://www.cuentame.inegi.org.mx>

4. https://www.conevyt.org.mx/colaboracion/colabora/objetivos/libros_pdf/sso1_u3lecc2

5. Para mayores datos ver: <https://alchetron.com/Alta-California>.

Dentro del primer grupo se encuentran, por ejemplo, Francisco Arámburo Salas (1930), Francisco Javier Carballo Lucero (1926-1999) y otros más jóvenes como Rogelio Félix Félix (1939-2005), Jesús León Amador (1945-2013), Gilberto Ibarra (1944), Manuel Lucero y otros que cuentan con una respetable producción de cuentos no reunidos. Dentro del segundo se distinguen, Francisco Cota Moreno (1903), Guillermo Arrambídez Arellano (1919-1994), y Fernando Escopinichi (1938-1999). Sus publicaciones se fueron difuminando en la historia cultural pero no sus nombres. De igual modo, al indagar por la primera novela sudcaliforniana, que pudiera fincarse como antecedente literario, lo que se encuentra en el pasado es un gran vacío. *La campana de la misión*⁶ (1894) es la punta de lanza para la narrativa de ficción en el estado en cuanto a la fecha de publicación.

Sin duda, uno de los referentes literarios del pasado más representativos y conocidos, por lo menos en algunos ámbitos es Adrián Valadés con *Tradiciones, tipos y paisajes de la Baja California*.⁷ Si bien el sustrato ficticio se soporta en narraciones de corte popular como lo son las leyendas o la literatura oral, en la obra de Valadés se rescatan los ambientes locales, las costumbres, estampas de una época pretérita y, en menor medida, el habla popular.

No obstante, a pesar de que existe un amplio margen temporal, entre el cierre del siglo XIX⁸ y finales del siglo XX, cuando la publicación de libros se empieza a dar de manera secuencial e institucional, es sumamente complejo definir en ese periodo a un autor que funja como fundador o padre literario entre las primeras décadas y los años ochenta del siglo XX. En ese periodo las publicaciones son muy escasas y prácticamente no hay referencias críticas. Un dato interesante es que en las primeras generaciones de escritores (nacidos entre 1903 y 1950) se detecta una atmósfera temática o espacial mucho más apegada a la geografía y a la historia sudpeninsular que revela una empatía con la configuración establecida de su mundo y de su vida, es decir, estos autores se apegan a los marcadores identitarios de su región.

Generación de 1940 a 1959

Está representada por José Salgado Pedrín (1941), Julio César Saucedo (1943-2008), Raúl Antonio Cota (1949), Juan Melgar (1944), Omar Castro (1955), Víctor Bancalari (1959-1994), Víctor Villavicencio (1953), Edmundo Lizardi (1953) y René Holmos (1956). Es una generación conformada por autores originarios del estado, salvo

6. La síntesis de esta novela se encuentra en Gilberto Ibarra Rivera, *Escritos y escritores de temas sudcalifornianos*, p. 138.

7. Editada en 1912, hoy prácticamente inasequible. Ver: Ibarra Rivera, *opus cit.*, pp. 128-31.

8. Fecha de publicación de algunos relatos de Adrián Valadés en *El Correo de La Paz*, cfr., Ibarra Rivera, *opus cit.*, p. 128 y siguientes.

Saucedo; dedicados al periodismo, a la docencia o al servicio público, la mayoría cuenta con preparación normalista o universitaria, su formación literaria es autodidacta y sus formas de expresión narrativa están muy definidas por cada uno. Su producción narrativa es escasa, excepto la de Omar Castro y la obra generacional, por desgracia, no goza de amplia difusión. La escasez en la producción no interfiere en el análisis textual pero impide dar un seguimiento cronológico a través del cual se distinguiera el desarrollo creativo, las reiteraciones conceptuales y las metáforas obsesivas, por ejemplo, por un lustro o una década.

Cota y Lizardi han incursionado con fortuna en la creación poética con un reconocimiento a nivel nacional; Saucedo y Lizardi tienen sendos libros de crónica de corte político y social, y éste último continúa publicando tanto en la prensa local como en un blog público crónicas de diversos temas, Lizardi maneja el humor con maestría, con una carga de hilaridad desbordante.

Los cuentos de Bancalari fueron rescatados, reunidos y editados en el año 2009 bajo el título *Poesía y narrativa* gracias al impulso intelectual de Manuel Cadena y Christopher Amador. Villavicencio se mantiene activo en la actividad periodística y sigue publicando cuentos brevísimos, por su parte Raúl Cota prosigue con tareas de difusión literaria a través de talleres, presentaciones, conferencias y ha publicado dos novelas, una de rescate histórico en la cual la voz de los misioneros se trenza con la voz narrativa y otra donde refleja la vida cotidiana de una colegiala en La Paz del siglo XXI, historia que carece de una estructura ordenada.

Salgado Pedrín es autor de un libro con seis cuentos titulado *Cuento y recuento* en el cual incluyó cuatro breves trabajos de crítica literaria sobre autores locales, los cuentos son de factura regional; Saucedo dejó solamente un libro de narrativa de ficción ...y otros cuentos editado por la UABCS; Melgar, además del CD que lleva por nombre *Los siete pilares* donde reúne sus crónicas sociales y políticas, publicó *Hombre delgado al garate (y otros embustes)* y ganó en 2010 el Premio Estatal de Cuento con *Relatos ordinarios*. También ganador de un concurso de cuento de Baja California en 1998 es Lizardi con el libro *Primeros vuelos*.

El de Villavicencio lo catalogo dentro de los libros perdidos en la reciente historia de la literatura sudcaliforniana, se trata de un discreto volumen publicado por el Patronato del Estudiante Sudcaliforniano en 1976, se titula sencillamente *Cuentos* y para fines prácticos desapareció. Castro tiene en su haber *Días de sol* (2005), relato sobre la lucha magisterial en Baja California Sur entre 1990 y 1995, *Cuando se seca la raíz y otros cuentos* (1998), *Pueblo de madera y otros relatos* (2006) y las novelas *Los últimos días del general* (2003) y *EL retorno de la hoguera* (2010), *La cicuta. El veneno de la pasión* (2011), *El ángel caído rompe el silencio* (2014) y *Doble fondo* (2017).

Cada uno goza de un estilo propio inconfundible que permite rastrear lecturas formativas y aspectos biográficos. Es uno de los autores más prolíficos y ha mantenido un sentido de rescate tanto de valores y tradiciones en su obra dentro de la cual ha sabido insertar vivencias personales, de modo particular en *Pueblo de madera y otros relatos*.

Mientras Salgado Pedrín y Saucedo –en menor medida– se mantienen en la línea de relatos de corte localista, los temas y estilo del primero están próximos a los de Rogelio Félix Félix y Francisco Cota Moreno; y, por su parte, Saucedo se diversifica un poco más y destaca el ámbito regional a pesar de que Baja California Sur no fue su tierra natal.

La principal aportación de esta generación es la voluntad y determinación de dejar registro literario en un soporte permanente como es el libro en las coordenadas espaciales y temporales en las que esto sucedió, es decir, en un contexto donde se detuvo el reloj de arena. Sin menoscabo de su entrega a la escritura narrativa, en algunas ocasiones aisladas la narrativa de ficción adolece de una potestad técnica que demuestre el oficio de escribir como profesión, sin embargo, estos autores fincan con conocimiento de causa los cimientos para la historia de la narrativa sudcaliforniana contemporánea. Otra aportación que no desmerece en absoluto es la variedad de estilos trabajados por estos autores, la cual va desde la minificción o la prosa poética al cuento posmoderno o la novela clásica.

Recientemente René Holmos ha tomado importancia entre los autores activos. Suma tres novelas de auto-publicación del 2009 a 2012 y fue el ganador del Premio Estatal de novela en 2018 con la obra titulada *Maná. Lágrimas del cielo*.

Generación de 1960 a 1970

La integran Elinor Villanueva (1965), Ramón Cuéllar Márquez (1966), Miguel Ángel Avilés (1966), Edith Villavicencio (1966), José Antonio Sequera Meza (1967), Esteban Beltrán Cota (1969), Eduardo Rojas Rebolledo (1970), Alí Torres (1970), José Luis Perpuli Drew (1970) y Leonardo Varela (1970).

Este grupo de autores gozan de una formación institucional, cuatro de ellos estudiaron la licenciatura en lengua y literatura en alguna universidad pública nacional (Cuéllar, Sequera, Beltrán y Varela), el resto estudió alguna licenciatura afín a las humanidades, cuatro de ellos son egresados de la Universidad Autónoma de Baja California Sur (Villanueva, Torres, Perpuli y Varela).

En la actualidad se dedican bien a la docencia, al servicio público o el periodismo. Rojas ha tomado la escritura como profesión y modelo de vida, es decir, su actividad vital primaria es leer, estructurar artísticamente su narrativa en la mente, escribir y corregir sus escritos. A la fecha radica en Galicia, España y es el único autor cuya obra ha sido

publicada de manera reiterada por una editorial de trayectoria y difusión internacional como el Fondo de Cultura Económica, amén de la calidad de la escritura.

Villanueva es historiador de profesión, tiene una amplia trayectoria en el ámbito del periodismo y, aunque a la fecha reside en el estado de Guerrero, México, su vínculo con Baja California Sur está reflejado en su formación profesional y en la temática de sus libros *El ciclón Liza* (2001) y *La isla de la sal* (2006) y otros textos que publica en su página web. El título del segundo libro lo tomó *en préstamo* de un capítulo del libro *El Mar Roxo* de Fernando Jordán.

El primer cuento “A eso vine” es sumamente revelador y retrata con realismo y sensibilidad una época en la cual el estado sur de la península californiana quedaba parcialmente aislado a partir de las cinco de la tarde cuando despegada el último avión. Después de esa hora, si algún habitante peninsular tenía la urgente necesidad de volar fuera de La Paz no podría hacerlo hasta el día siguiente. La narración de corte policiaco está fracturada en su secuencia, tiene elementos posmodernos pues no da todas las pistas al lector y, por ende, éste debe involucrarse en el relato para comprender a fondo la trama.

Villanueva deja ver varios momentos de la rutina diaria en la vida de un periodista paceño, menciona sitios urbanos por todos conocidos y filtra un tono nostálgico entre líneas que puede interpretarse como la idea de que esta tierra ayuda a bien morir a la gente que decide hacerlo por propia mano.

Ramón Cuéllar, además de un buen poeta ganador de premios locales, es de los más prolíficos de este grupo, ha incursionado en la narrativa de anticipación, aunque con cierta extravagancia en el manejo de la ciencia ficción. *Volverá el silencio* es su primera novela y el tema es o intenta ser la historia del hombre (con sus vicios) a través de la historia de las ciudades, es decir, se trata de una visión universalista. El hombre pasa del paraíso edénico al fin del mundo en un rápido recuento de hechos y sucesos narrados a veces con prosa seca a veces en prosa poética en veloz recorrido de la utopía a la distopía. El protagonista es el hombre como especie y termina en una nave marciana para salvarse del fin del mundo terrenal.

Volver al silencio contiene un recorrido que demuestra la cultura libresca del autor pero el anhelo por mostrar una ambición desbordada no permite una asimilación amable del texto. Los personajes de pasan la estafeta de la existencia de una forma desordenada, aparecen Enoc, Canaán, Lot, solón, Caín, aparecen espacios como el Templo Mayor, El Dorado, la Atlántida, Aztlán, Babel, Set, Sodoma, Judea. En fin, el hombre simultáneamente inventa la rueda y la cerveza, después viene la farsa del viaje de Colón y la aparición de la ciudad moderna llamada San Francisco. Desde allí el personaje hombre hace realiza un éxodo dentro del éxodo para llegar a La Paz. Mientras este personaje

hombre confiesa en una perenne crisis de identidad: “No sé quién soy”, la clase política hace preparativos para viajar a Marte.

A pesar de que Avilés lleva poco más de dos décadas fuera del estado, su primer cuento “Diles que acá estamos” muestra un vínculo inicial con la literatura sudcaliforniana, vínculo que se mantiene a lo largo de las crónicas en las cuales rescata pasajes de su niñez paceña.

El libro *Los sordos territorios* contiene una serie de crónicas que revelan el sórdido ambiente carcelario que Avilés, abogado de profesión, conoce bien. El tema general imperante es la injusticia contra los presos y sus familias, tema que se traduce en la extorsión, el robo, el maltrato reiterado, el desinterés por parte de la autoridad, la explotación y la prepotencia.

En *Ingratos ojos míos* Avilés habla (y escribe) como hablaría el niño que todos llevamos dentro, con espontaneidad, con desenfado, pero ante todo con una nostalgia insustituible por el ensueño que representa para la memoria la época dorada de la infancia. Cuando fue niño y vivió esas experiencias que relata treinta y tantos años después, Avilés todavía no dominaba la fuerza de la palabra ni conocía el poder de la evocación. El libro se divide en dos partes como si de un disco *Long play* se tratara, cada lado, A y B, contienen seis crónicas precedidas por una canción de épocas lejanas que seguramente traen recuerdos especiales para el autor.

En este volumen los personajes son familiares cercanos, vecinos, amigos y compañeros de la escuela primaria. Los niños de Avilés, incluido él, por supuesto, son pícaros inocentes que vivían en una pequeña ciudad. La aportación del autor es que la verdadera enseñanza no se da en la escuela sino fuera de ella, en la calle, en la vida cotidiana con sus encantos y desencantos, con los castigos y los premios, que además, suman la experiencia que se recordará toda la vida. La carga subjetiva puesta en estos sencillos relatos motiva para inspeccionar algo más sobre esa pequeña ciudad donde crecieron esos personajes.

Beltrán, Torres y Varela son escuetos en su producción narrativa pero de marcado interés; en especial Alí Torres por sus propuestas de adaptación temática o espacial, como se ve en la novela *Besos tronados* (2014), la cual se desarrolla en La Paz y el autor enfatiza la degradación del ambiente natural, económico y social. Leonardo Varela es mucho más conocido por su obra poética, aunque, insisto, también ha incursionado en la narrativa.

Torres sigue la línea irónica de Lizardi, Bancalari y Melgar aunque el estilo de sus crónicas es más periodístico que literario, sin embargo, destaca en gran medida la adaptación que hizo del cuento de hadas “Hänsel y Gretel”, el cual, en su versión local

se titula “Hanselmo y Gretilda”. Este cuento refleja los pecados capitales de la cúpula política estatal, narra de la vida de un niño y una niña hijos de un político desprestigiado y rechazado por el sistema cuya familia cae en una serie reiterada primero de humillaciones, después de vejaciones, hasta perder toda dignidad. Los hechos se dan en una geografía local muy bien retratada que permite al lector adentrarse en la vida de los arrabales paceños que concentran a una población que ya de por sí ha nacido desprestigiada y rechazada para los ojos de la sociedad y aunque en la anécdota no aparece la gente paupérrima *in situ*, sí aparece a través de la mimesis que adquiere la familia del político. La realidad más triste es que la decadencia moral y la pérdida de valores se torna en algo común para Hanselmo y Gretilda, es decir, para la siguiente generación y eso es lo verdaderamente grave.

Cuentos crueles se inserta plácidamente en la línea cuentística de monstruos peculiares de la literatura europea; al leerlo desfilaron por el laberinto de los recuerdos nombres como George Bataille, Patrick Süskind, el Marqués de Sade o el Camilo José Cela de *La familia de Pascual Duarte*, nombres con los cuales el poder imaginativo de los sentidos llega a la supremacía del morbo y la escatología, autores en cuyos textos se reconcentra y se libera la función de los sentidos; quizá un poco más la de los sentidos olvidados: el olfato y el gusto.

Después de leer a Eduardo Rojas constato que la crueldad como tema literario posee un influjo redentor en este autor; influjo que se interna como aroma lascivo y penetrante en el lector para ser destilado por la imaginación y alcanzar así la redención.

La ruta del Aqueronte devela -desde el título- la seña de la intertextualidad, marca suprema en la prosa posmoderna. Andar por la ribera del Aqueronte, río temible o río de la tragedia en su etimología, no puede resultar un día de campo. La figura alegórica de este río, a quien Platón denominó “el segundo más grande del mundo después del río Océano”, posee un lugar insustituible dentro de las mitologías pagana y católica. Este río se instala con presteza en el imaginario literario occidental desde el siglo I con Virgilio y el descenso de Eneas al Averno.

La historia se ubica en el último cuarto del siglo XIII en la península ibérica. La trama puede resumirse al tránsito o procesión que realizan una docena de caballeros, al servicio del Rey Alfonso X, de Burgos a Santiago de Compostela para depositar en el santuario una reliquia perteneciente al apóstol San Pedro. En realidad la trama funciona como pretexto para que un juglar, quien hace las veces de narrador, cuente los hechos. Desde el momento en que el juglar carece de nombre, es evidente la intención para mostrarlo con una identidad vaga o confusa que se disuelve en puntos suspensivos. Prosista cuidadoso y de pluma exigente. El Fondo de Cultura Económica ha editado dos novelas más de Rojas Rebolledo: *Bálano* (2012) y *La mujer ladrillo* (2016). Esta última es un

canto al valor de la vida y la felicidad. Se trata de una obra literaria que condensa en su precisión, en su brevedad metódica y pausada tanto el amor por el terruño, el reconocimiento amable por la nostalgia y por la simplicidad de la vida sin calificativo alguno. De todo el corpus literario estudiado por autores locales, esta novela demuestra un estilo marcadamente diferente y *humano*, así como un dominio técnico impecable.

En el caso de José Perpuli, si bien se trata de obras publicadas por él mismo, la riqueza radica en que rescatan aspectos históricos y tradicionales de Loreto, su lugar natal. Los títulos son *Buscando libertad encontré Sudcalifornia* (2009) y *Perlas* (2013).

Generación de 1971 a 1985

Sus representantes son Ariel Noriega (1971), Julio Ortiz Manzo (1971), José Ramón García Burgóin (1972), Rodrigo Aké (1976), Juan Pablo Rochín (1977), Sandino Gámez (1978), Modesto Peralta (1978), Cecilia Rojas (1979), Claudia Gámez (1981), Amado M. Malvaez y Jorge Peredo (1982), su formación también es institucional y en algunos casos han continuado su formación con estudios de posgrado en áreas sociales o humanísticas (Aké, Rochín, Peralta, Peredo).

Como la anterior, todos los miembros de esta generación tienen una formación universitaria, seis de ellos son egresados de la Universidad Autónoma de Baja California Sur (Manzo, Aké, Rochín, Cecilia Rojas, Claudia Gámez, Malvaez y Peredo) cinco estudiaron la licenciatura en lengua y literatura (Rochín, Sandino Gámez, Malvaez, Rojas y Claudia Gámez) todos radican en el estado, salvo Noriega quien radica en Sinaloa y se dedica a la promoción cultural y editorial.

Un pueblo sin circos de Ariel Noriega es muy similar en cuanto a contenido a *Ingratos ojos míos* de Avilés. Noriega antes de salir de la frontera estatal debe salir de una zona sumida en el desierto aún más cerrada y olvidada: el pueblo de La Toba.

El nombre corresponde a una zona agrícola que originalmente recibió el nombre de *La Toba* en honor al alférez Fernando de la Toba, quien fue el primero en traer la noticia a Baja California Sur de que México ya se había independizado de España. Noriega sale físicamente de Ciudad Insurgentes y del estado, es decir, debe cruzar dos límites *fronterizos* para después regresar a ellos a partir de la evocación. Sus relatos son totalmente biográficos y el espacio imaginario es la infancia; salvo “El perfumado”, todos los demás pueden considerarse hechos reales dentro de su narrativa. “El perfumado” tiene semejanza con “Aves en los dedos” de Cecilia Rojas, ambos son cuentos fantásticos, el protagonista –en sendos textos– es un adolescente que al final, no se adapta al mundo real. El de Noriega se ubica en Puerto San Carlos, zona pesquera y de avistamiento de la ballena cercana a La Toba que se inserta en la geografía literaria gracias a este autor.

Aké (*Respiraciones y velocidades*) y Rochín (*El quemadero*) son narradores complejos, herméticos y posmodernos. La lectura de su obra requiere, mucho más que en otros autores, la participación activa del lector. Para entenderlos cabalmente el lector está obligado a realizar por lo menos dos lecturas, amén de que las claves de comprensión van dando a lo largo del cuento, pero la clave principal se hace explícita hasta el final. Incluso el título del libro contiene otra clave: los personajes están en el límite entre perder los signos vitales y mantenerlos.

Las principales técnicas empleadas en su narrativa son: 1) yuxtaposición de planos narrativos, mostrando como simultáneos momentos narrativos distintos, 2) superposición de diálogos en diversos tiempos y por personajes distintos, 3) retroceso en el tiempo narrado, conocido como *racconto*, flashback (por lo general breve) o analepsis, la cual se emplea a través de un personaje o del narrador, 4) proyección hacia el futuro o prolepsis. 5) monólogo interior, con la variante del soliloquio o liberación de la conciencia. 6) Enumeración caótica de los hechos dentro del relato y 7) indeterminación de los hablantes o polifonía. Cecilia Rojas, Gámez, Malvaez, Peredo y Peralta optan por escenarios regionales y urbanos, fácilmente identificables para los lectores. El caso de Rochín es más complejo dado que apuesta por temas y escenarios de corte histórico peninsular.

Además de lo anterior, la narrativa de Aké es de corte policiaco, el autor elige nombres propios cosmopolitas, los escenarios de las acciones suceden en diversas coordenadas mundiales y en siempre está presente el misterio. Otros rasgos propios de su cuentística son: la creación de conflicto de intereses, en general muestra antipatía por las instituciones, rechazo a la monotonía, enfoca con mucha claridad la relación entre el habitante y la calle, las influencias cortaziana y borgiana son evidentes.

“El semáforo” responde a una estructura tripartita emulando a las luces del semáforo, la trama está insinuada y no queda definida, el accidente de tránsito disfraza la historia de una infidelidad que se pierde en la niebla nocturna. “Volver las cosas” es un relato basado en suposiciones o especulaciones en donde lo único seguro es que un joven se mató al estrellarse contra una cerca electrificada y así la energía del accidente pasó a fundirse con la energía de la cerca. Mientras en “La cabalgata de Bucéfalo” la justicia la impone el destino, en “Respirar la madera” el destino impone la injusticia. Todos los relatos son crípticos pero interesantes. Aké es el Bucéfalo de su generación.

El Quemadero es un volumen que quema con su dolor humano. La de Rochín es una voz amarga, reseca, resentida, pero también inquieta, renovadora dentro de las letras sudcalifornianas. En su libro hay dos secciones “El país de las espinas” y “Sol de medianoche” cada una con una serie de cuentos ligados entre sí, que funcionan como germen de novelas. Por confesión explícita del autor, se sabe que la primera sección de hecho, la inició con el fin de que fuera una novela histórica ubicada en Loreto, pero la narración

terminó en esa serie que se mueve en forma independiente. Desde su descubrimiento Baja California Sur fue “el país de las espinas” y en sus líneas Rochín expone la terrible dificultad humana, es decir, física y espiritual para adaptarse a esa tierra árida y despolada, en especial si el siglo que corre es el XVII. En ese país, se asienta un mayordomo español ambicioso, un grupo de frailes cuyas santas intenciones no son muy duraderas, un conjunto de soldados y administradores que enjuician a la india Loreta. Esa California Antigua desquicia las mentes y desatiende los cerebros.

El autor disfruta con la invención de los diálogos entre sus personajes, los diálogos son característicos de la fractura temporal, toda su narrativa se ciñe bajo esta premisa, las cosas no pasaron antes ni después, *sino cuando la pluma las recuerda*. Rochín capta su voz en un lenguaje que no es suyo, sino que está perfectamente adaptado a la época y lugar donde se ubican los personajes. Él oye a través de ellos, él escucha su propia narración. La producción literaria de este autor suma a la fecha las siguientes obras: *Cuentos vagamundos* (2013), *La mosca que ronda el plato* (2014), *El país de las espinas* (2018) y *El abrevadero de las ovejas* (2018). También ha incursionado en la poesía y la escritura de ensayo.

Tanto Amado Malvaez como Jorge Peredo resultaron ganadores de Premio Estatal de cuento, en 2012 y 2016, respectivamente. *Cuentos cortos de narcotenditas* de Malvaez muestra la cruda realidad del narcomenudeo y las fatales consecuencias de los ambientes del bajo mundo; se trata de un libro cruel pero divertido por la forma expresiva de los personajes y las peripecias proclives al absurdo en una provincia polvosa y desconocida. Los cuentos de Peredo, siguen la misma línea de la distopía y la falta de fe en el presente, desde el título *Miss Apocalipsis*, es evidente esta tendencia compleja.

Otros autores

Estos autores no conforman una generación, sino un grupo que revela modos diversos de aproximación a la creación literaria. A los cuatro primeros los distingue su formación autodidacta y la coincidencia poseer una primera publicación como libro en forma tardía, es decir, cuando ya estaban en plena madurez vital.

Salvo Davis, quien además de narrativa ha escrito trabajos históricos y es la que más títulos ha publicado, los demás se han insertado en la historia literaria sudcaliforniana muy recientemente y por ende, no es posible encontrarlos como referencias autorales.

Los nombres que conforman este grupo son: Alejandro Magallón (1927), Estela Davis (1935), Carlos Ramón Castro Burgóin (1937), Olgafrida Cota (1941) y Jorge Manuel Agúndez (1956). En términos generales la obra de estos autores es breve, salvo Davis. Magallón y Olgafrida Cota si bien se han dedicado a la literatura desde hace

alrededor de un lustro, apenas se han insertado en las filas de narradores locales de forma muy reciente, cuentan con el apoyo institucional pero no se han insertado en los programas de lectura oficiales como sí es el caso de la escritora Estela Davis.

La narrativa corta de la sudcaliforniana Estela Davis está compilada en los libros, *La perla del mojón y otros relatos* (1997), *Cuentos de aquí y de allá* (2001) y *Cuando salga el sol* (2011). Entre 1998 y 2000 publicó una decena de cuentos en la revista *Compás* en la ciudad de La Paz, los más extensos se publicaron por partes. Un par de relatos se encuentra en *A sus libertades alas. Antología de escritoras sudcalifornianas* (2007)

Cinco días circulares (La visita) (ISC, 2005), su única novela, recrea los preparativos ante la llegada de un alto funcionario de nivel federal a Loreto, su pueblo natal; aspecto que rompe con la tranquilidad de los habitantes y en esa ruptura social queda manifiesta la incapacidad gubernamental para controlar a la población y a los funcionarios menores y, de paso, se muestra la desnudez moral y emocional de los personajes femeninos quienes, en aras de una efectividad desbordante, alcanzan un pronto y seguro fracaso. Novela con toques cómicos de corte costumbrista que alcanza una representación social irónica más real que ficticia.

Dentro de la narrativa corta de esta autora, en muchas historias la protagonista es una mujer que vive en un ambiente ya sea rural o urbano pero cuya vida es el reflejo de problemas, traiciones y dolor. Recuerda a autoras como Marta Brunet y María Luisa Bombal. En *La perla del mojón y otros relatos* también se incluyen cuentos donde los personajes masculinos cumplen un papel protagónico y cuyo ambiente preferentemente es el rancho o el pueblo. En este primer volumen la narradora opta por relatos que recogen la tradición lugareña como sucede en “La perla del mojón”, cuento que da título al libro y en el que Davis se empeña en recrear la vida pasada de los buscadores de perlas que buceaban con alto riesgo para obtener la ganancia; pero, en este caso particular, la gran perla del tamaño de un blanquillo, sólo simboliza la desilusión. Entre recuerdos propios y apropiados reinventa la existencia de seres avecindados a principios de siglo XX en una provincia lejanísima, recrea un tipo de vida que ya se perdió. Por la extensión y riqueza de su obra, es meritorio un estudio crítico dedicado a su obra. También ha incursionado en la entrevista y el rescate histórico.

Final

Valga esta presentación panorámica como una selecta muestra representativa del quehacer literario en Baja California Sur en la actualidad. Resulta hasta cierto punto fácil concluir que la narrativa sudcaliforniana e incluso la poesía tienen actual-

mente una vida muy activa; nunca antes en la historia literaria ni en la historia del estado había existido una dinámica, una continuidad en la publicación de las obras como ahora, que además creciera de manera paralela al interés por parte de la crítica y los lectores.

Sin duda, el empuje que ha dado el Gobierno del Estado a través del Instituto Sudcaliforniano de Cultura ha sido la fuerza motriz para que la literatura estatal se encuentre en una situación inédita en cuanto a número de títulos publicados que abarcan, además de todo, los cuatro géneros literarios. A la fecha los títulos de narrativa, en segundo lugar se ubican los libros de la poesía, pero también empiezan a darse ya nombres dentro de la dramaturgia y el ensayo.

Este aspecto –de inicio– es no sólo culturalmente satisfactorio sino marca una pauta de integración en la vida literaria local ya que la visión de impulso sostenido lleva casi dos décadas y los resultados ya son evidentes: la literatura sudcaliforniana existe y se mueve. La literatura escrita desde Baja California Sur o con temas sudcalifornianos empieza a incursionar más allá de sus fronteras. Ejemplo de lo anterior es el trabajo de tesis doctoral de la doctora en Letras Ilda Elizabeth Moreno Rojas, académica de la Universidad Autónoma de Sinaloa, tesis titulada *La representación espacial del norte de México en el imaginario narrativo* (Colegio de Michoacán, 2017) en la cual ya se incluyen autores sudcalifornianos para su estudio.

Es fácil hablar de programas institucionales, organización de premios, concursos, ediciones y coediciones sin reflexionar a fondo en torno a la labor del equipo humano que hay detrás de estos hechos y programas, así como el presupuesto destinado a ello. En buena medida el futuro editorial de las letras sudcalifornianas depende de sus instituciones, pero tanto la gente que escribe como los estudiosos de la literatura, concentrados principalmente en la Universidad Autónoma de Baja California Sur, deben saberse parte de un sistema literario mayor que los obliga a revisar la calidad de las obras publicadas y a fomentar tanto los estudios críticos como acciones para preservar las obras.

Lo que resulta más complicado es integrar o implantar –de buenas a primeras– los rasgos idiosincráticos que moldeen una cosmovisión única, en una sociedad que está en constante transformación en varios niveles. También resulta complejo someterse a un juicio nacional y ser medido con el mismo rasero que otros estados del Norte de México cuando los factores de desarrollo cultural, literario y académico ha marchado a otro ritmo, han quedado fuera de foco por varios años. Apunto, antes de la frase final, que es notorio el incremento de libros de crónica y libros testimoniales, de ediciones de autor o ediciones institucionales; pareciera que la tendencia hacia el futuro cercano fuese dejar testimonio manifiesto de las transformaciones a la par de evocar la nostalgia de un pasa-

do disuelto. Este aspecto resultará de sumo interés dentro de un par de años en la cultura literaria estatal. Antes de preguntarnos desde cuándo existe la narrativa sudcaliforniana y cómo es, debemos preguntarnos si existe *Sudcalifornia* y cómo es.

Bibliografía citada

- Ibarra Rivera, Gilberto. *Escritos y escritores de temas sudcalifornianos*. Gobierno del Estado de Baja California Sur / SEP, México, 1998.
- . *Diccionario Sudcaliforniano. Historia, geografía y biografías de Baja California Sur, México*. Instituto Sudcaliforniano de Cultura / CONACULTA, México, 2016.
- Trasviña Taylor, Armando. *La literatura en Baja California Sur*. Imprenta “Laura”, La Paz, 1971.
- Piña, Marta. “Notas preliminares sobre la narrativa sudcaliforniana contemporánea” en *Lengua, Literatura y Región*, tomo II, Universidad Autónoma de Sinaloa, Culiacán, 2009.
- Piña, Marta; Rovira, Gabriel y Salgado, Dante. *Caligrafía de sal. Ensayos sobre literatura sudcaliforniana*. Instituto Sudcaliforniano de Cultura/Praxis, México, 2007.
- Piña, Rovira, Salgado *et al.* *Nombres de la sed. Ensayos sobre literatura sudcaliforniana*, UABCS/ Instituto Sudcaliforniano de Cultura / Praxis, México, 2009.
- Piña, Ross, Salgado *et al.* *En el corazón del aire. Ensayos sobre literatura sudcaliforniana*, UABCS/ Instituto Sudcaliforniano de Cultura / Praxis, México, 2010.
- Olachea, Piña, Rovira, Salgado *et al.* *El país de las espinas. Estudios sobre narrativa en Baja California Sur*. UABCS / Praxis, México, 2012.
- Sandoval, Rubén; Garriga, Leticia, Gorostieta, Patricia. *De la tradición oral a la textualidad: Baja California Sur en el tiempo, la escritura y el documento 1885/1995*. Conaculta / ISC, México, 2010.
- Sauvage, Alexandra y Alba E. Gámez (eds.). *Usos del patrimonio cultural en Sudcalifornia. Turismo, museos y políticas culturales como herramientas de desarrollo regional*. Gobierno del Estado de Baja California Sur/ Conaculta, México, 2013.